TRAGEDIA.

SESOSTRIS, REY DE EGIPTO.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

Amasis, Rey tirano de Egipto, Amante de Nictocris.
Nictocris, viuda de Aprio, y madre de Sesostris.
Sesostris, creido Osiris, hijo natural de Amasis, y Amante de Artenize.
Artenize, hija de Tanete.
Tanete, Barba, satrapa principal del Reyno, y Libertador de Sesostris.
Orgonte, confidente de Amasis y leal à Sesostris.
Comparsa de soldados.
Musica, Damas y Ninfas.

La Scena se representa en Menfis y sus contornos.

ACTO I.

Parque delicioso à la entrada de la Ciudad, con vista del Palacio de Amasis, y Templo al otro lado.

Coro. Nemesis suprema,
Deydad de venganzas,
escucha los votos
de quien oy consagra
humos à tu templo,
vidas à tus aras,
porque aplaque sus quexas el Egipto,
y el Cielo su justicia satisfaga.

Salen Tanete y Sesostris, trayendo este una espada guarnecida en la mano, y desnuda.

Tan. Digno de tí fué el golpe: ya en Osiris
has muerto el hijo indigno del Monarca
usurpador que à Egipto tiraniza:
y el otro q̃ murió fué su Ayo y guarda
Canopo.
Sesost. Solamente la obediencia
me dió el impulso, sin saber la causa
de emplear en dos vidas inocentes
el valor sin la ira.
Tanet. En esa carta
y ese anillo con que à Amasis venia

y le quitaste ; traía vinculada
la injusta sucesion, el vil derecho
al trono Egipcio contra las sagradas
leyes de humanidad, que por el digno
legitimo heredero al Cielo claman.

Sesost. Y ese quien es ? ¿pues Aprio ya no ha muerto,
y toda su real prole desgraciada
con él no faltó ?

Tan. No, vive en Sesostris.

Sesost. En Sesostris ? ¿aquel à quien las gracias
de la bella Artenize destinaste
en su primera edad ?

Tan. Aquel : ¡qué claras *ap.*
señales de su amor dá su tristeza !

Sesost. Ay infeliz !

Tan. Llegó la deseada
hora, Señor, de que mi justo anhelo
corone mis leales esperanzas :
llegó el dia feliz en que descubra
mis secretos, y de las dudas salgas
de quien soy y quien eres, en el acto
de besar tu real mano.

Sesost. Què haces ? alza,
Tanete, y de tus labios averigue
la misteriosa accion.

Tan. Atiende y calla.
Sesostris vive en ti : tu eres el solo
que salvar pude de la stirpe infausta
de Aprio, aquella noche del estrago
que causó à Egipto la ambicion tirana
de Amasis : yo sacarte pude oculto,
y reservarte para la venganza
de tu real padre y tus hermanos tiernos;
haciendo que mis fieles te criaran
tres lustros ignorantes de tu origen :
solo en ti, gran Sesostris, y esta espada
que fué inutil defensa al Rey difunto;
se vén reliquias de tu regia casa :
preven el corazon para la ruína
del cobarde opresor:::

Sesost. Aun mas agravias
mi valor que le animas con tu aliento :
vén conmigo, ò si acaso te acobarda
ser del tirano amigo, yo iré solo.

Tan. No convienen esa desconfianza
ni ese ardor juvenil, quando las fuerzas
son desiguales : la prudencia y maña,
nos han de conducir à la victoria,
primero que los brios y las armas.

Sesost. Cómo ?

Tan. Tu has de fingirte el muerto Osiris,
à Amasis presentandole esa carta
de la infeliz Laodice ; y ese anillo,
que fué prenda falaz para burlarla
de futuro Hymeneo que frustraron,
al vér sus tiranias ensalzadas,
ò el fastidio de afectos poseídos,
ú quizá pretensiones temerarias;
desterrandola, luego que en sus sienes
puso violenta la Diadema sacra,
con solo un confidente, que del hijo
natural fuese fiel maestro y guardia,
sin volverlos à ver tres lustros hace,
quizá por no cumplirles la palabra
à Leodice : y pues ella ya difunta,
no nos queda testigo que nos haga
temer que se descubra mi cautela
antes que se malogre la venganza;
vén à Palacio, muestrate al tirano
con respeto sagáz, y en esa espada
acredita la muerte de Sesostris,
que tantos sobresaltos, tantas ansias
le cuesta ; y mas ahora que el Egipto
poblado de dudosas voces vagas
de que vive, le busca, deseando
ver la familia de Aprio reintegrada
à costa de sus vidas en el solio
donde tantas virtudes admiraban.

Sesost. Vamos,guiame tu,que no apetezco
ya tanto la corona por lograrla,
como porque en las sienes de Artenize
dexe mi gratitud desempeñada.

Tan. Aqui viene : sin duda cuidadosa
nos vá buscando : te permito hablarla
porque no nos recele distraídos;
pero te lo permito en confianza,
y en la fé de que no has de descubrirla
quien eres.

Sesost. Yo te empeño mi palabra.

Tan. Mira que penden oy de tu silencio
un Imperio,un amor y dos venganzas. *v.*

Sesost. Idolo mio !

Sale Art. Señor !

Sesost. Podré atreverme

à

à preguntarte ¿si la pura llama
que anima mis sentidos, y en mi pecho
tu vista enciende, quedará apagada
al debil soplo de una breve ausencia?

Art. Pues cómo? que, Señor, ¿de mi te apartas?

Sesost. Una gran precision me lleva à Menfis.

Art. A que à Menfis?

Sesost. Tu padre me lo manda.

Art. Ya lo comprendo: credula la plebe
sueña vivo à Sesostris, y con maña
nos quiere dividir porque se cumplan,
si es cierto sus primeras esperanzas
de casarme con él, facilitando
à un tiempo su defensa, y que renazca
la virtud en el solio de su padre:
propios de su lealtad y de sus canas
son los oficios; viva pues Sesostris,
y reyne en el Egipto, y no en mi alma.

Sesost. Pero si aun vive?

Art. Viva en hora buena:
mi amor ya se fomenta de otra causa.

Sesost. (¡Quién pudiera alentarla, y explicarse!)
y si llega à reynar?

Art. Seré vasalla,
pero no esposa, porque no apetecen
mas trono que tu fé, mis finas ansias.

Sesost. Mi lealtad te aseguro: guarde el Cielo
tu vida, dulce bien.

Art. Ya te separas?

Sesost. Si, que importa à Tanete mi asistencia.

Art. Qué importa?

Sesost. No lo sé, que sepas basta
que soy constante; y solo solicitan
mis sienes el laurel de tu constancia. *va.*

Art. Le quiero y desconfio:- mas la Reyna
con el funesto coro de sus Damas
camina al Templo: por si ya me ha visto,
forzoso es asistirla y esperarla.

* * * * * * * * * * * * * * * * * *

Salen las Damas con canastillos de flores y tortolas; luego Nictocris, todas con señales de luto aunque con ropas brillantes, y comparsas de tropa Egipcia.

Coro. Nemesis suprema,
Deydad de venganzas,
escucha los votos
de quien oy consagra
humos à tu templo,
vidas à tus aras,
porque aplaque sus quexas el Egipto,
y el Cielo su justicia satisfaga.

Nict. Artenize?

Art. Señora, ¿tan temprano
diriges tu dolor y tus instancias
à las Deydades? ¿qué sereno dia
podremos ver enjutas tus pestañas?

Nict. Nunca será, mientras las reales sombras
de mi esposo y mis hijos no se aplacan;
y mientras con la vista del tirano
cada momento mi dolor renazca.
Ver sin odio y sin pena à aqueste impio
indigno turbador de mis pasadas
glorias, es imposible: y asi à Menfis
volver quisiera huyendo su obstinada
voz, y su aborrecido cruel semblante,
que siguiendo mis pasos con el alva
madruga à perseguirme. Ya sus ojos
el horror y la ira me arrebatan.

Art. Dificil es huir, pues para hablarte
presuroso se acerca.

Sale Amasis.

Amas. Soberana
Nictocris, ¿hasta quando tus enojos
han de durar? ¿tan fiera, tan tirana
es tu pasion, q̃ el trono que te ofrezco
con mi mano no basten à templarla?
modera las funestas ilusiones:
verás, Señora, menos preocupada,
que mi constante fé y el fausto regio
son poderosos para separarlas.

Nict. Y dime, aunque me ofrezcas quanto el vasto
fertil contorno del Egipto abraza,

¿què puedes ofrecerme que sea tuyo?
ni el profanado trono, ni las armas
Egipcias tuyas son, ni sus grandezas;
porque ni tu eres Rey, ni yo vasalla:
tu eres à pesar tuyo mi vasallo,
y un vasallo rebelde à quien no basta
tiranizar el trono que aun pretende
del corazon la posesion tirana:
solo ese vil afecto, ese atrevido
orgullo tuyo es.

Art. Señora, acaba,
no irrites mas al Rey.

Amas. Dexa que pruebe
oy por ultima vez mi tolerancia.

Nict. Reconoce, inhumano, reconoce
en mi tragica historia tus infamias.
Las sombras de mi esposo y de mis hijos
no dexen de asustarte; y desengaña
tu avilantez, refrena el torpe orgullo,
y no aceleres mas la ira sagrada
de los Dioses que han de vengarme un dia.

Amas. Tarde será; vé al Templo si te agrada,
y en los puros Altares quema inciensos,
pon holocaustos en sus limpias aras,
haz votos, y consulta con los Dioses;
pero jamás confies tu venganza
mientras no ves, que à conquistar tu solio
Jupiter mismo de su trono baxa.

Nict. No siempre impunemente tus delitos
vivirán como creen acostumbradas
tus impiedades: teme pues, sobervio,
teme que los impulsos de su espada
para hacer mas sensibles los castigos
duplican el rigor en la tardanza.
Vamos, y mas que nunca fervorosas
repitan otra vez nuestras instancias.

Coro. Nemesis suprema,
Deydad de venganzas,
escucha los votos
de quien oy consagra
humos à tu templo,
vidas à tus aras,
porque aplaque sus quexas el Egipto,
y el Cielo su justicia satisfaga.

Vase con su sequito, y Amasis detiene à Artenize.

Amas. Donde vas, Artenize?

Art. Con la Reyna.

Amas. Què Reyna? Egipto solo de ti aguarda
la sucesion de Reyes que suspira.

Art. Amasis::- Rey::- Señor::-

Amas. Bien es que añadas
à esos titulos grandes el de esposo,
que es el timbre mayor de tu Monarca.

Art. Señor (qué le diré?) no se me olvida
quien eres y quien soy: yo soy vasalla
solamente, tu eres mi soberano::-

Amas. No digas tal: tu tienes en las almas
mas dominio que yo sobré la tierra:
y quando mayor fuera la distancia
de tu estado à mi estado; mas constantes
verias mis finezas mas bizarras.

Art. Señor, Nictocris, dignamente ocupa
vuestro pecho: no soy tan temeraria
que piense competir con sus virtudes,
su merito y belleza.

Amas. Calla, calla,
no me la acuerdes, que si hasta ahora quise
con fingidos afectos engañarla
y entretenerla mientras que en mis sienes
no miré la diadema asegurada;
oy que lo está, será el primer desayre
de su orgullo besar tu mano blanca.

Art. Dioses! pero Señor::-

Amas. Mira, Artenize,
todos son tus vasallos: esta guardia
en tu custodia seguirá tus pasos;
y antes que nueva luz el sol nos trayga,
oirás las voces con que los Egipcios
mis glorias canten, y tu nombre aplaudan.

Art. Ni en mi la voluntad tiene uso propio,
ni escucho vanamente confiada
las lisonjas de amor, ni del destino;
permitidme, Señor, que à consultarlas
con mi humildad, y con mi anciano padre
me retire.
Amas. No tienes otra estancia
ya que Palacio: alli estará Tanete,
y alli seré yo mismo quien le haga
notoria mi fineza, y el gran premio
que mi amor à sus meritos señala.
Art. Ah tirano!

Sale Orgonte.

Org. Señor?
Amas. Què traes, Orgonte?
Org. El cuydado de ver si algo me mandas,
una vez que saliste de Palacio
me traía siguiendo tus pisadas;
quando atiendo que el pueblo conmovido
ocupar quiere, parte la muralla,
y parte corre presurosa al campo.
Amas. ¿Y pudiste saber qual fué la causa?
Org. Si Señor: noble joven estrangero,
penetrado de muchas cuchilladas
vi en la tierra difunto, lastimando
el corazon à quantos le miraban:
y de alguno que alli llegó primero,
supe que acompañado en la desgracia
fué de un anciano, que con él venia;
bien que las pocas treguas que le daba
mortal herida, aprovechar pretende
en buscarte; y cercado de sus ansias
à Palacio dirige el pie cobarde.
Amas. Voy à Palacio, porque sobresalta
la novedad mi pecho, y el anhelo
de ese anciano acredita la importancia
de el acaso fatal y sus noticias.
Tu, vé al Templo à saber como despachan
los Dioses à la credula Nictocris,
que yo quiero acudir donde me llaman
otros cuydados: vamos, Artenize.
Art. Señor, yo iré despues acompañada
de mi padre à escuchar vuestros preceptos.
Amas. Ya lo sabes; y las ideas altas
que debes concebir de mis finezas,
no necesitan para meditarlas
ni tiempo, ni consejo: sé obediente,
y no despiertes con tu repugnancia
mis enojos dormidos al hechizo
de tus dulces acentos y tus gracias;
que un poderoso amante desayrado
con el aliento que suspira, abrasa.
¿Aun no has ido tu al Templo?
Org. Ya obedezco.
Amas. Vé reservado, mira, observa y calla.
Org. Ah cruel! solo aspiro à complacerte. *vase.*
Art. Quando será, Deydades irritadas,
el dia, que os aplaquen mis suspiros?
Amas. Vamos, y en seguimiento mis esquadras
de su Reyna y Señora, publicando
mi rendimiento y sus fortunas vayan.
Art. Ignorado Sesostris, ò estrangero
admitido, volved por vuestra causa. *va.*

Gavinete real; Salen Sesóstris y Tanete solos.

Tan. Ya, Sesostris, estamos en Palacio.
Sesost. Ira y horror me inspiran sus umbrales.
Tan. En este mismo sitio, en este mismo
Gavinete indefenso tu gran padre
contra tantos rebeldes cayó muerto:
alli aun hirviendo la inocente sangre
de tus tiernos hermanos, es asombro
del tirano, y clamor à las Deydades.
En esta habitacion la real familia
por defender sus Reyes, de cobardes
llenó el adusto barco de Aqueronte,
hasta que en el teson de sus lealtades
probó el cuchillo de la muchedumbre,
y en esta retirada, tu real madre
rodeada del temor, llora las horas
de su bien y los años de sus males.
Va-

Sesost. Vamos, Tanete.
Tan. Dónde, Señor, donde?
Sesost. ¿Eso dudas, despues que me irritaste?
à vengar à mi padre y mis hermanos,
à buscar el impio y à matarle.
Tan. Señor, refrena el generoso brio;
que acelerar el golpe sera errarle,
y exponerte à mayores infortunios:
aguarda la ocasion, y supla el arte
la fuerza que nos niegan los destinos.
Sesost. Sigo el consejo tuyo; pero dame
siquiera el gusto que à mi madre vea,
que me dé à conocer, y que la abraze.
Tan. El mayor riesgo, la mayor desgracia
será el que te conozca: son muy grandes
los afectos de un hijo que se pierde,
para disimularlos al hallarle.
La abrazarás, pero vengada: en tanto
de tu silencio pende todo el lance.

Sale Amasis con la mitad de la guardia.

Amas. Tanete! pero quien está contigo?
Tan. Estrangero es, y à ti quiere postrarte.
Amas. Quien es? de donde viene? y que pretende?
Tan. Solo contigo quiere declararse.
Amas. Despejen pues; y tu conmigo queda.
Sesost. Sugeten mis impulsos las Deydades. *ap.*
Permiteme Señor, que de Laodice:-
Amas. Mensajero importuno: di adelante.
Sesost. Ponga la ultima carta en tu real mano.
Amas. Suya es; aun me acuerdo del caracter.
Gallardo joven, alza mientras leo.
Sesost. ¿Qué el bolcan de mi pecho no le abrase?
Amas. Dice así: *Esposo infiel:- muger altiva!*
ya que de mano y Reyno me privaste;
al tiempo de morir:- murió Laodice?
Sesost. Sigue y sabraslo.
Amas. *Sin pensar en darte*
la molestia de quexas que ya tienen
tan cercano el momento de acabarse:-
murió en fin?
Sesost. Si, Señor.
Amas. Cesó un cuydado
mio: *te hago heredero de la imagen*
tuya; de Osiris inocente alivio
de mis desprecios, y mis soledades:
con esta te le envio, y solo quiero
si capaz es tu pecho de piedades,
que con el mismo extremo que aborreces
à tu esposa infeliz, à tu hijo ames.
¿Tu eres Osiris?
Sesost. Si.
Amas. ¿Porque Canopo
no te acompaña? dónde le dexaste?
Sesost. De caduco murió.
Amas. Dame otras pruebas de ti.
Sesost. ¿Conocerás este Diamante?
Amas. Es el anillo mismo en que à Laodice
consorte me juré: dexa que enlace
à tu cuello mis brazos, hijo mio:
ò momento feliz! vuelve à abrazarme,
hijo Osiris.
Sesost. De ser digno hijo tuyo,
otra prueba mayor pretendo darte.
Amas. Qual puede ser?
Sesost. La espada que à Sesostris
he quitado teñida de su sangre.
Amas. A Sesostris? pues cómo:-
Sesost. Esta mañana
quando el alva con timidos celajes
la vecindad del sol anunció al prado,
llegué de Menfis al cercano Parque:
sientome al pie de un tronco, y vi dos hombres
recatados hablar poco distantes:
escuché atento, y percebi que un joven
à un anciano rencores le persuade
contra tu vida; audaz se vanagloria
de que es Sesostris; el caduco añade
que el pueblo solo aguarda su venida
para ponerse en arma, y aclamarle
su

su legitimo Rey como heredero
unico de Aprio : no pasó adelante
su voz , ni mi paciencia : de mi espada
luego el anciano fué despojo facil,
aunque no le fué menos de Sesostris
el valor , tambien fué su esfuerzo en valde,
que alli quedó por credito à mi triunfo,
insepulto testigo su cadaver,
trayendome la espada en que su enoo
vinculó la venganza de sus padres.

Armas. Qué glorioso trofeo ! quantos gustos
en tu presencia y tu valor me traes.

Sesost. Esperar debes de mi brazo altivo
mayor hazaña : tiemblen de mirarme
los atrevidos que el paterno solio
no respeten desde oy , ò le profanen
sus enemigos , ya mis enemigos
son ; y jamás recelo que descansen
mis alientos de castigar traidores
hasta que los humille , ò los acabe.

Tan. ¡Quanto en su animo brilla la heredada
heroycidad !

Amas. Ayrado su semblante,
aun à mi que me adula me sorprende.
Clame Nictocris à los Dioses , clame :
confie en sus votos y en sus holocaustos.

Sesost. Ah cruel !

Tan. Mucho temo que arrebaten
al Principe sus iras y se pierda. *ap.*
Permiteme , Señor , entre las grandes
mercedes que te debo que el primero
sea , q̃ al Principe ofrezca mis lealtades
y bese la real mano : por tu vida
que te temples,Señor,mira lo q̃ haces.*ap.*

Sesost. Agradezca la suya à tu respeto. *ap.*

Amas. Este es Tanete , de mis mas leales
vasallos, primer satrapa de Egipto,
à quien venero como amigo y padre.

Tan. Rendido te doy gracias por tus honras,
y el parabien de tus felicidades.

Amas. Aun no las sabes bien: el fausto dia
completará Hymeneo.

Tan. ¿Què , aun renace
el amor de Nictocris ?

Amas. La aborrezco :
mientras que la temi me fingió amante
un politico amor.

Tan. ¿Pues què hermosura
merece tanto honor ?

Amas. Esta que sale.

Tan. Artenize en Palacio? justos Dioses! *ap.*

Sesost. Suerte enemiga, tienes mas pesares?

Sale Artenize con la mitad de la guardia de Amasis.

Amas. No te admires, Tanete : ya Palacio
su digna estancia es : sola ella sabe
la ciencia de adquirir reales afectos,
y dominar supremas voluntades.
Yo la mandé venir , y ahora la mando
que se quede,y à ti que no la aguardes,
pues solo ha de tardar en ser mi esposa
lo que la prevencion del rito tarde.
Conmigo has de reynar , asi lo quiero.

Sosost. ¿Querrás tambien, Tanete,que ahora calle ?

Tan. Si.

Sesost. No sé si podré.

Art. Terrible pena.

Amas. Habla , mi bien , no mi pasion desaires.

Art. Donde su padre está,no habla Artenize.

Amas. Què ha de decir? ¿acaso dudas caben
en las ventajas que adquiris entrambos?

Tan. Busquemos medio para no irritarle :
hácia donde te llama tu destino,
debes , hija, acudir sin replicarle.

Art. Dioses ! pero tambien deben huirse
los destinos en siendo desiguales,
porque son infelices : yo os venero
como à quien sois, Señor; pero el que os ame
es dificil empresa : no conoce
el alvedrio leyes ; y asi antes
caminaré que al talamo al sepulcro:
perdonad,gran Señor, que os desengañe.

Tan. Digna hija mia !

Amas. Puesto que me estimas
menos mal como Rey q̃ como amante;
calle el amor y hable el poder. Tanete,
yo quiero con tu hija desposarme.
Oy has de ser mi esposa , tu, Artenize:

tu

tu buscarás los medios de inclinarte,
y tu los de inclinarla: y quando entrambos
dificultad tengais en agradarme;
medios hallaré yo de aborreceros,
y de vencer tambien dificultades
de amor y de amistad. Vamos, Osiris,
donde quarto y familia te señale
de mi heredero dignos: y vosotros
consultad libres desde aqui à la tarde,
que os estará mejor, trono y aplausos,
ò en publico suplicio muerte infame. *va.*

Sesost. En tanto respirad, que yo resuelvo,
aun que pierda la vida, asesinarle.

Tan. Tal no resuelvas, mientras yo concluio
las prevenciones.

Sesost. Tu mi bien::-

Amas. ¿Què haces, *Vuelve.* Osiris?

Sesost. Acordar los intereses
de los tres, y decir que no desmayen.

Amas. Vamos, que entre mi enojo, ò mis caricias
ellos verán qual es mas apreciable.

Ses. Toda el alma se queda en Artenize. *van.*

Art. Yo desfallezco! sostenedme, padre.

Tan. Forzoso es tolerar, y que evitemos
la ira de nuestro Rey.

Art. ¿Què asi le llames
al que oprimió tirano nuestra patria?
¿à un caudillo rebelde de cobardes
afortunados dás tan alto nombre?

Tan. Si, q̃ en él resplandece ya el caracter
de Soberano, y este le venero
al mismo tiempo q̃ aborrezco à Amasis.

Art. Y que, ¿me mandas q̃ le corresponda?

Tan. No; que solo te mando seas constante
en resistir sus perfidos afectos;
que le aborrezcas y que no le ultrajes,
ni le irrites: dilata su esperanza,
que algun dia sabrás quan importante
à Egipto, y à los dos será el arbitrio,
esperando que el tiempo adusto calme,
y que mano inocente te conduzca
al trono llena de seguridades. *Vase.*

Art. Veo de lejos el puerto; pero dudo
que rumbo he de seguir para gozarle.
La confianza es vana ya en Sesostris,
el estrangero que sagaz y afable
me robó la quietud; es imposible
siendo hijo del tirano que en mi padre
tenga lugar ni apoyo en sus vasallos:
¿pues que discurso haré de que no saque
consequencias funestas? mas la Reyna
se me acerca con placido semblante,
y acelerada::-

Sale Nict. Abrazame, Artenize:
llegó el ultimo dia de mis males;
oy mis eternos lutos serán galas;
hará Epipto en los bronces y en los jaspes
eterna la memoria de este dia.
Oy verás en los brazos de su madre
nuestro amado Sesostris, y oy del trono
caerá el monstruo de Egipto formidable:
tanto el Cielo ofreció, tanto à los Dioses
holocaustos y lagrimas persuaden.

Art. Madre infeliz! sin duda la respuesta
del Oraculo mal interpretaste.

Sal. Am. y Org. Què me dices? Orgonte?

Org. Que à Sesostris
oy verá, le ofrecieron las Deydades.

Amas. Bien podrá verle, pero no con vida.

Art. Señora, el Rey: permite q̃ à esperarte
vaya à tu quarto, y huya de tu vista. *va.*

Nict. ¿Impio, à que vienes?

Amas. A felicitarte
en tus consuelos, y à mirar ansioso
placido alguna vez tu rostro amable,
porque de tu piedad en tan gran dia
el indulto tambien à mi me alcance.

Nict. Barbaro, sé que nada te se oculta,
que hay vasallo perjuro que te hace
la espia fiel, y todo se me observa.

Org. A tanto obliga la obediencia.

Nict. ¿Sabes ya la respuesta que he debido
al Cielo?

Amas. La sé, y sé q̃ ha querido lisongearte.

Nict. Y tan sereno estás? ¿ò disimulas
el interior pavor que te combate?

Amas. Yo pavor?

Nict. Porqué no?
tiembla infelice,
rayo, ò acero que ya vibra, ò arde
contra tu vida en manos de Sesostris,
que ya viene à vengarme, y à vengarse,
de pueblos y vasallos ayudado,

à

à ajar sobervias y premiar lealtades.
Amas. Misera, si en tu hijo solo fias
mi ruina y tu venganza te engañaste;
y serán, sino tengo mas contrarios,
mi laurel y mis dias inmortales.
Cree Nictocris, que no bien oíste
la voz Divina, ù mal la interpretaste.
Nict. ¿Y quien te libra del fatal destino,
ni del justo furor de mi hijo?
Amas. Nadie,
ni yo de él necesito defenderme:
y porque tu esperanza desengañes,
olvida la memoria de Sesostris,
ù lagrimas preven para llorarle.
Nict. Porque?
Amas. Porque ya ha muerto.
Nict. Muerto mi hijo?
Amas. Si, Nictocris, ha muerto; y no distante
de Menfis yace pasto de las fieras.
Nict. No, no lo creo; ¿pues podia engañarse
el Cielo, ni mentir à quien le ruega
con victimas, justicia y fé constantes?
Amas. No lo crees, ¿ mas lloras y te inmutas?
Nict. O barbaro, ò cruel! ya en lo q̃ late
me avisa el corazon que el mal es cierto,
y el ultimo exemplar de tus crueldades.
¿Te alegra mi dolor y no me temes?
indignas son, mas son ciertas señales
de que es cierta su muerte: ya discurro
como ser pudo: vino, le espiaste,
le descubriste, y la ambicion tirana
del trono consumó tus ceguedades.
Se observaron sus pasos, è indefenso
le mandaste matar, ò le mataste.
Es asi? si será: porque el discurso
rara vez miente, si adivina males.
Y con què corazon? mas era el tuyo:
hijo infeliz! y desgraciados padres!
Dioses! ¿y será cierto que el tirano
contra mi os ha tenido de su parte?
No, no lo creo, no: ¿pero que yelo
discurre por mis venas? ¿què bolcanes
mi corazon abrasan? ¿què tumulto
de discordes pasiones me combaten?
yo me yelo y me abraso; espero y temo,
y entre tantos afectos desiguales,
¿cómo tienen valor para afligirme?
¿no hay ninguno piadoso que me acabe?
yo desfallezco! aparta, no me toques,

A Amasis que se acerca.

q̃ en tus brazos las manchas de la sangre
de mi esposo y mis hijos me horrorizan
imaginadas porque fueron reales.
Ay Sesostris! ¿siquiera dime quando
lo supistes, y di de quien lo sabes?
Amas. Del mismo vencedor tube ahora aviso.
Nict. Del cruel homicida?
Amas. Si, y es facil
que le veas, y aun yo gustaré mucho
de que tu le conozcas y le hables.
Nict. Venga, que ya mi labio se prepara
à llamarle impostor y à ti cobarde:
ya recobrada advierto que inducido
de tus cabilaciones y tus artes,
algun rebelde adulador se ha hecho
del supuesto homicidio Autor infame.
Si piensas desarmar con esa astucia
los Egipcios y à mi; piensas en valde:
ellos aman el nombre de Sesostris,
y yo creo à la voz de las Deidades.
Tu labio me engañó: plegue à los Cielos!
en què piensas ahora? Di que llamen
à ese complice vil en tus ideas;
q̃ à esperarle à mi quarto, y à esperarte
con él yo me retiro, donde queden
convencidas de entrambos las maldades.
Ay! q̃ entre el sobresalto y la esperanza,
que alientan el deseo del examen,
temo que se eternize el sobresalto,
y que la debil esperanza acabe. *Vase.*
Org. Muger terrible! no hai pasion tan fuerte
de pena, ò de placer que la contraste.
Amas. Con todo, espero la has de vér mañana
rendida à su destino, ò sus pesares.
Sal. Tan. Gran Rey, Señor, Señor?
Amas. ¿Què nuevas traes
de Artenize?
Tan. Otras son y mas fatales.
Amas. Dilas.
Tan. Que Menfis todo alborotado
ocupa las murallas y las calles.

Amas. Y què lo causa?
Tan. El nombre de Sesostris.
Am. Què cuidado un difunto puede darme?
Tan. Mucho, porque en la duda de q vive,
y de que tu le prendas, ò le mates,
cada vasallo quiere ser muralla
que de ti le defienda y tus parciales.
Am. Venid conmigo entrãbos, vereis como
los sugeto con solo presentarme.
Tan. Mal hareis, gran Señor, pues será el veros
impulso de mas iras, y acordarles
el motivo del riesgo de Sesostris.
Am. No dices mal; y pues los dos por grandes
Satrapa y General sois respetados,
usad de todas las autoridades
vuestras en mi defensa y su castigo,
haciendo que perezca, ò que se aplaque.
Pero tiemble el Autor, todo os lo fio,
vida, Reyno y honor, sin separarme
de ayudar vuestras armas con las mias,
participando el riesgo que os alcance.
Org. No salgais de Palacio.
Am. Eso prometo;
y tu, Orgonte, procura que se halle
aquel anciano que antes me dixiste,
porque asegure à todos quan en valde
suspiran por la vida de Sesostris,
como testigo de que muerto yace:
y si obstinado sigue el pueblo, sea
todo estragos y ruina, fuego y sangre:
haciendo la memoria de este dia
eterna en el horror de los mortales. *vas.*
Tan. ¿Oyes, què anciano es ese de que hablabas?
Org. Un mal herido que logró escaparse
del vil acero que mató à Sesostris,
y ansioso busca al Rey.
Tan. Ay! que no sabes
el daño que su voz puede causarnos:
vé, corre, buscale, y haz que le maten,
mientras ordeno yo por acá à todas
las guardias que la entrada le embarazen,
y las pongo de nuestros confidentes.
Org. ¿Pues què intento es el tuyo?
Tan. No te pares,
ni hagas la amistad nuestra sospechosa
con el Rey que nos juzga sus parciales:
tén secreto y valor.
Org. Aunque confuso
te pienso obedecer en todo trance. *vas.*
Tan. Si es este, Dioses! el tremendo dia
destinado à vengar las impiedades
del tirano, y oir nuestros clamores;
dirigid mis acciones.
Sale Art. Padre, padre,
ya el termino se acerca.
Tan. Hasta la noche
faltan todas las horas de la tarde:
confia en ellas.
Art. Siendo el estrangero
de Amasis hijo, ¿què esperanza cabe
en vos, en mi, ni el pueblo?
Tan. Todavia
nos quedan esperanzas y mui grandes.
Art. Eso no entiendo: solo sé que me hallo
expuesta à una violencia detestable,
lejos del real esposo prometido,
y el alma penetrada del desaire
de haber dado lugar à un imposible
pensamiento, que muere apenas nace.
Tan. Y eso por quien lo dices?
Art. Por Osiris.
Perdonadme, Señor, si el inclinarme
fué delito; pues complice tu fuiste
quando nos vino à ver en hospedarle,
en alabar sus prendas, que no hubiera
quizá yo conocido tan amables,
y en no evitar que fuesen para vernos
las ocasiones menos favorables.
Tan. Ni es delito, ni yo estoi pesaroso:
yo licencia te doy de que le ames
y que le favorezcas, pues no ignoras
que te lo estima él, y me complaces.
Art. ¿Señor, y no es violento q yo empeñe
mi inclinacion en un hijo de Amasis?
Tan. Sea quien sea, él puede qual Sesostris
engrandecerte: él vive de tu imagen
idolatra rendido pocos años
despues que tiene vida, y muchos antes
de haberte visto; y aunque tus virtudes
de vencer à tus ojos sean capaces,
dilas que no se opongan, porque tiene
tu amor ya por impulsos auxiliares
merito, utilidad, correspondencia,

y ſobre todo el guſto de tu padre. *vaſ.*
*Art.*Toda ſoi confuſion; y entre las dudas
tan raras que me cercan, tan notables,
ninguna es tan terrible, ni intereſa
tanto el cuidado como hacer conſtante,
que el hijo de un infiel, de un ſedicioſo,
à mi me guarde fé y el Reyno enſalze.

ACTO II.

Atrio magnifico, que conduce à varias habitaciones del real Palacio. Salen Amaſis, Seſoſtris por diverſos lados con ſus reſpectivas comparſas.

Seſoſt. A eſcuchar tus preceptos obediente
caminaba, Señor.
Amaſ. Ven, hijo mio:
de un vulgo infiel, y de una muger loca
confunde la eſperanza y los delirios.
Seſ. Pues què hai, Señor?
Am. Que el pueblo novelero
de la cruel Nictocris ſeducido,
creyendo que aun exiſte, ſe declara
à favor de Seſoſtris mi enemigo.
Seſ. ¿Y quien lo ſoſtendrá ſi yo lo niego?
Am. Eſo es lo que pretendo: mira, hijo,
tu has de ir à ver la Reyna, y perſuadirla
que Seſoſtris murió: di que tu miſmo
le quitaſte la vida, y eſe acero
que uſas y antes fué de él, ſea teſtigo,
que à viſta de la madre preſentado
confunda ſu iluſion y ſus caprichos.
*Seſ.*O hijo infeliz! ò madre deſgraciada! *ap.*
Am. De què dudas? porq̃ te has ſuſpendido?
à què aguardas?
Seſ. Señor, ¿para qué quieres
exponerme al furor, y los ſuſpiros
de una madre infeliz? ¿y porq̃ intentas
que tan barbaro ſea, tan indigno,
que inſulte à una muger tan afligida?
Am. Nictocris no es muger, es baſiliſco.
Seſ. Perdonadme, Señor: ſi probar quieres
mi animo y mi valor; manda q̃ altivo
à Exercitos contrarios me preſente,
ò con borraſca en mal ſeguro pino
cruze del mar el dilatado eſpacio,
y me verás triunfar de los peligros.
Mas no me atrevo, (ò padre!) me acobardo
al decir à una madre que yo he ſido
quien la privó de ſu unica eſperanza,
haciendo vanagloria del delito.
Am. Te reſiſtes en vano, yo lo mando,
además de ſer medio tan preciſo
para nueſtra quietud: mas ella ſale;
yo eſtoi preſente, y tu pienſa al decirlo
que es enemiga vil de nueſtras glorias,
y te complacerás de ſu martirio.
Sale Nict. Vuelvo à buſcarte para que me cumplas
la cruel promeſa, donde eſtá el iniquo
que matador ſe alaba de Seſoſtris.
Què hace? q̃ eſpera? dónde eſtá eſcôdido?
Am. Vendrá, le oiras, Nictocris; no apreſures
tu deſeſperacion.
Nict. Ya vengo à oirlo,
y à verle; mas con ojos que confundan
la impoſtura y al impoſtor impio;
y tu cruel, no eſperes el deleite
que te ha de reſultar de mis gemidos;
que à la q̃ fué conſtante en males ciertos,
no podrá contraſtar la tu artificio.
Seſ. O momento fatal! *ap.*
Am. No tanto orgullo:
y ſi aun alientan debiles auxilios
de eſperanzas falaces en tu pecho;
no los creas: bien puedes deſpedirlos.
Nict. Bien, pero en tanto q̃ mi mal ponderas
no lo haces evidente.
Am. Bien has dicho;
voi à deſengañarte: eſte gallardo *ſeñala.*
joven, es el que dió muerte à tu hijo.
Nict. Quien? tu fuiſte? pues habla y manifieſta
la accion infame, ſi el Autor has ſido.
Seſ. Declaradla quien ſoy, Cielos piadoſos!
Señora, eſcucha:- mal la voz animo
à el precepto del Rey: ¿ò quien hallára
modo para explicarſe à dos ſentidos?
Nict. Sigue, de que te inmutas? le mataſte?
tanto valor tuviſte? ah fementido!
què bien tu palidez y tu ſilencio
la falſedad declara del deſignio!
Am. Habla; ſepa eſa fiera de tu labio
mi gloria, tu valor y ſu caſtigo.

Ses. Fuerza cruel! Señora, no merezcan
mis voces el aprecio de tu oído;
esta es la real espada de Sesostris,
ella te informará de su destino.
Nict. Què veo? ella es sin duda; ò triste alhaja!
bien la conozco: di, vil asesino,
qué interes te movió? què ira sangrienta?
te inspiraron las furias del abismo,
para desvanecer con solo un golpe
en mi esperanza las de todo Egipto?
Ses. Què no pueda explicarme! Si en tu mano
el testimonio está mas fidedigno
de la infelice suerte de Sesostris,
¿de què sirve (otra vez te lo repito)
que mis labios dupliquen tu quebranto?
inspiradla quien soi, Cielos benignos! *ap.*
Am. ¿Vés como te he cumplido mi palabra?
Nict. Para qué me guardais? ¿paraq vivos
mis ojos conservais, Dioses eternos?
ò malogrado afan de sacrificios,
votos y ruegos mios que tan poco
pudieron alcanzar! pero eran mios,
y fueron desgraciados: ay Sesostris!
tan suspirado y tan desconocido
desde la infancia à tu infelice madre!
Ay espada! que fuistes en el hijo
tan inutil alhaja como en Aprio
cõplice en ambos, è instrumento esquivo
en la ruína de tu inocente dueño;
de mi te aparta, que tu agudo filo
es presagio fatal para mi vida; *la arroja.*
aun que si por la vista me has herido
de muerte el corazon; no eres presagio,
tosigo eres mortal y el mas activo:
yo muero.
Am Pues què es esto? porque lloras?
¿Nictocris, dónde están aquellos brios
con que como à cobardes impostores
ofreciste primero confundirnos?
Mira como los Dioses mal rogados
de ti, y de tu ilusion peor entendidos,
à tu fé restituien à Sesostris.
Nict. Triunfa de mi dolor, triunfa enemigo
de una madre infeliz; y si no basta
à tu furor gozar del llanto mio,
goza tambien mi sangre: ò si pretendes
por ultimo laurel de tus designios
que yo misma conquiste tus desaires,
y sea tu esposa; ya no lo resisto:
esta es mi mano, tomala, y con ella
tendrás la aclamacion de los Egipcios.
Y de tan prodigioso ofrecimiento
solo en precio por victima te pido
para el templo del odio, la vil sangre,
la infame vida de ese Peregrino,
mõstruo, Autor de la muerte de Sesostris,
cuia sombra aplacada solicito,
y con cuia venganza mas serenos
mis ojos podran verte mas propicios.
Am. Tarde llegas: ¿querrás que sacrifique
para vengar al tuio un hijo mio?
Nict. Un hijo tuio?
Am. Si; conoce à Osiris;
tu Principe este es, y tu enemigo:
temele, y en mi teme otro contrario
que no se acuerda ya de que te quiso;
teme à un escarmentado poderoso,
que nada consiguió mientras que fino
de tu altivez al sordo simulacro
dedicó adoraciones y suspiros.
Y no esperes que puedan tus lamentos
penetrar lo insensible de mi oído:
ni fies de tus gracias, que tubieron
tal vez de mis pasiones el dominio,
porq̃ expusiera el lauro de mis triunfos,
si triunfar no pudiera de mi mismo:
además de q̃ amor no es quien produce
la docil voluntad que has prometido;
ni en ti el alhago es un afecto noble,
sino eficaz afecto vengativo,
que ansioso de mi sangre le parece
corto precio por ella tu alvedrio.
Pero en vano me mientes los favores,
y muestras sentimientos excesivos,
que estos me adulan mas por evidentes,
y los otros me irritan por fingidos. *vas.*
Ses. Por evitar objeto tan funesto
quiero dexarla, y al tirano sigo.
Nict. Fiero, detente; quiero que me digas
si alivio cabe en mi, para mi alivio,
ù para maior pena, ¿dónde, quando,
como triunfaste de él y que te dixo?
Ses. Tus males tendran fin, los compadezco;
perdoname, Señora, que harto he dicho,

y confia que en breve:- ay infelice!
el Cielo cumplirá lo que ha ofrecido.
Ay madre mia! y miétras:- yo no puedo
el llanto contener.

Nict. Pero qué miro?
tu suspiras, cruel? me compadeces?
¿Dime, dónde aprendiste el arte indigno
de fingir? no con nueva tirania
eternizar pretendas mi martirio.
Barbaro, mejor es que le apresures;
si en ti puede caber lo compasivo,
desenvaina el acero, y pues vertiste
la mitad de mi sangre ya en mi hijo;
derrama la mitad aborrecida
que reservas: y sea el sacrificio
de la casa de Aprio (consumado
por tus manos) escandalo à los siglos.

A la guardia y se van.

Sef. No puedo resistir! dexadme solo,
que quiero convencerla sin testigos;
Señora, reconoce:-

Sal. Tan. El Rey tu padre
por ti pregunta.

Sef. Pues, Tanete, amigo,
vuelve, y dile que voy à obedecerle.

Ten. No depende de mi; yo te suplico
que vayas, porque importa tu asistencia,
y vá con tu piedad todo perdido.
Vamos luego, Señor.

Nict. Tambien, Tanete,
tu insultas mi dolor?

Tan. No está en mi arbitrio;
lo manda el Rey, y es bien q̃ le obedezca.
Vamos.

Sef. Quien nunca vió mal tan preciso!

Nic. Vete, traidor, y ya q̃ no me tiembles,
al Cielo tiembla.

Sef. Cree que van conmigo
todos tus sobresaltos y pesares:
cree que en los mortales no hai motivo
de esperar, ni temer; pues en sus dias
ni el bien es permanente, ni el mal fijo.
Y cree ultimamente que aunque oy sea
hijo infelíz, no soi como has creído
hijo malvado, y que quizá esta noche:-

Tan. No dés lugar à que segundo aviso
de tu padre reprehenda tu tardanza:
todo se iba à perder sino he venido. *ap.*

Nict. Què me quieres decir? aguarda.

Tan. Vamos.

Sef. Declaradla quien soi, Dioses propicios. *Vase.*

Nict. O idea de mi pena imponderable,
¡à que fatal extremo has ascendido
que el propio q̃ te ha dado los impulsos,
compadece el estrago de su brio!
pero no le valdrá su piedad falsa,
ni su pesar disculpa su delito;
que es hijo del tirano mas odioso,
y ultima causa del tormento mio.

Sale Art. Señora?

Nict. Qué me quieres, Artenize?

Art. Que los rayos del Sol me anuncian
tibios
la vecindad de la tremenda noche:
del tirano he de ser, y en tal conflicto
solo puedo apelar à tus consejos,
sin poder aspirar à tus auxilios.

Nict. Los tendrás, Artenize, si me imitas,
y con mi exemplo tu valor conquisto,
hasta vengar con animos constantes
una violencia y muchos homicidios.
Sigueme, pues.

Art. Adonde?

Nict. Donde tengo
reservadas las iras del cuchillo
que ha de triunfar del barbaro alevoso.

Art. Y ese quien es?

Nict. El que matò à mi hijo,
y à ti del real esposo te ha privado.

Art. Pues q̃, ¿está el Agresor ya conocido?

Nict. Si, y dentro de Palacio.

Art. Pues què aguardas?
guiame donde está: con brazo invicto,
y justas iras le verás trofeo
de mis furores à mis pies rendido:
qual es su nombre?

Nict. Osiris.

Art. Cómo?

Nict. Osiris.

Art. O Deidades! qué nombre! q̃ enemigo!

Nict. Què te suspende?

Art. El Principe? Señora.

Nict. Què Principe? ¿no vés q̃ en el indigno
está violento nombre tan sagrado?
llamale hijo de Amasis, producido

de

de ilegitima rama, què del tronco
tan solo nace à propagar los vicios.
Art. Grave el empeño es::-
Nict. ¿Tan mal empleas
tu grande corazon? ah! ya averiguo
que la esposa elegida del vil padre
al hijo guardará: yo habia creído
sentimientos mas nobles en tu alma.
Art. La reflexion, Señora, del peligro
no es temerle, ni huirle: en mis acciones
verás que à complacerte solo aspiro,
y à vengar las ofensas de Sesostris:
(mas no contra mi bien, aunq̃ iras finjo
por poderle librar y asegurarle,)
y para desmentir tu errado juicio,
sin tus auxilios ya, ni tus consejos
que puedan llegar antes imagino,
que à mi las prevenciones de tus armas,
la noticia del triunfo à tus oídos. *vase.*
Nict. Aguarda, escucha, pero què rezelo?
ya tengo compañera en mis designios,
y compañera en quien el bello rostro
desmienta del estrago los indicios.
Luego que el Sol en el opuesto clima
empieze à dar el luminoso giro,
morirán los traidores; pero Amasis
se acerca con Tanete divertido,
y sin los dos, Osiris mal seguro
donde quiera que esté, q̃ esté es preciso,
pues su nombre es odioso à toda Menfis,
y en Palacio es apenas conocido:
yo le voy à buscar, y aprovecharme
quizá de la ocasion, ò del descuido
en que le pueda hallar. Altas Deidades,
guiad mis pasos al funesto sitio
de su tragedia, porque airosos queden
mis rencores y vuestros vaticinios. *vas.*

Sale Amasis, Tanete y soldados.

Am. Conqué puedo esperar q̃ menos fiera
corresponda Artenize à mi cariño?
Tan. Fuerza es asegurarle: asi lo aguardo:
y en esta misma noche yo confio
que la verás, amante, esposa y Reyna,
unida à su Monarca.
Am. Si consigo
ver conquistado su desdén primero,
presto me olvidaré de sus desvios,
y premiaré constante sus finezas;
y para que lo veas, solicito
que la vamos à ver, y que conozca
que presto empiezo à ser agradecido.
Tan. Señor::- pero ella viene acelerada.
Am. Vete, Tanete, dexala conmigo
en libertad, que quiero que conforme
sin tu respeto su favor divino.
Tan. Tambien será capaz de sorprenderla
tu real presencia::-

Sale Artenize.

Am. Dueño Peregrino
de tu Monarca, que sus glorias funda
solo en la sujecion à tus hechizos,
cómo vuelves? ¿está de tus enojos
acaso el voráz fuego ya extinguido?
Tan. Si, Señor.
Am. Dexala que ella responda.
Art. Temo à mi padre!
Am. Haz lo que te digo;
dexala en libertad por un momento.
Tan. Señor, à obedecerte solo aspiro,
y tu, hija mia, piensa solamente
en lo que ya otra vez mi voz te dijo:
oy has de ser esposa y Reyna, cuida
de no desmerecer trono y marido. *vas.*
Am. ¿Al fin puedo esperar que mis finezas
constantes, mis amantes desvarios
sino han llegado à merecer tu aprecio,
haian llegado à ser menos mal vistos?
Art. Señor, un pecho acobardado en valde
pretende hallar las sendas del cariño,
porq̃ es la del temor pasion mas fuerte.
Am. ¿Pues di, què te acobarda?
Art. Tu peligro:
tu peligro, Señor; que hai quien desea,
y quien intenta con impulso altivo
en tu real sangre su mortal venganza.
Am. ¿Quien de su misma vida aborrecido,
à mi vida se atreve?
Art. No es la tuya.
Am. ¿Pues à quien amenazan?
Art. A tu hijo.
Am. De culpa tan atroz ¿quien es el reo?
Art. Que no me lo preguntes te suplico,
porque no debo publicar su nombre,
habiendo descubierto su delito.
Am. Manifiesta el traidor.
Art. PidesIo en vano.

Am. Lo pedirá la fuerza.
Art. ¿Has conocido
con quien hablas? ¿tan presto de Artenize
la constancia entregastes al olvido?
¿con la fuerza y la ira me amenazas,
sabiendo ya con que teson resisto
de un real amor, y un trono las violencias?
Mal me conoces: si el amor me hizo
en parte hablar; tambien callar en parte
me manda la virtud: vela advertido
del peligro de Osiris, porque tenga
defensa en tu poder y mis avisos;
y sin hacerme infiel y ser tirano
no me obligues à mas, q̃ harto te digo.
Am. Calla su nombre; pero dá à lo menos
algunas pruebas mas à mis indicios.
Art. Ni una palabra mas de mi pretendas,
que ya te declaré quanto he podido. *va.*
Am. Aguarda, escucha:- pero son sus plantas
como antes fué su voz rayo improviso:
del furor ocupado en tal asombro
à resolver no acierto sorprendido;
la sangre helada el paso me entorpece,
y tal horror me cerca, que no elijo
consejo alguno: qué debo hacer, Dioses?
¿de quien podré fiarme? ¿Qué camino
debo elegir? mas ay! ¡que puede en tanto
Osiris peligrar! corazon mio,
mira que eres de Amasis; ¿qué vileza
disipa la sobervia de tus brios?
Advierte que no es tiempo de discursos,
ni de respetos: pero ya me has dicho
del primer sobresalto recobrado,
que Sesostris fué muerto por mi hijo,
y su madre desea la venganza:
bien dices: pensamientos tan altivos,
solo en la idea de Nictocris caben
de sus odios mortales sugeridos.
Rea es de estado, pues la paz perturba
del Reyno, y se convencen sus designios
contra el Principe: muera pues Nictocris:
quedarán con su muerte los Egipcios,
sin el impulso de sus inquietudes
pacificados: quedará tranquilo
real succesor de la corona, Osiris,
y yo vengado en fin: ea destino,
por mas que en tus influxos favorables
ningun mortal la duracion ha visto;
yo, que excepcion de tu variable genio
siempre vivi de ti favorecido,
por ultimo blason tambien aguardo
gozar de tus firmezas el prodigio. *vas.*

Jardines reales: agradable sinfonia de flautas y violines, que imite el placido delicioso ruido de pajaros, ojas y fuentes, sonando de modo que no impida la representacion. Sale Sesostris.

Ses. Què grata soledad! ¡ò quien pudiera
disfrutar por un rato con sosiego
los placeres que causan al oido,
arboles, fuentes, pajaros y vientos!
pero por mas que todos compasivos
pretendan adularme, ò lisonjeros;
¿què objeto habrá tan eficaz que pueda
divertir mis amargos pensamientos?
apenas me permiten mis cuidados
reparar la cultura, y el esmero
del vergel; ¿quando, Dioses, será el dia
que respiren sin susto mis alientos?
¡ò sombras horrorosas de mis males
q̃ à qualquier parte me venis siguiendo!
oh, imagen de mi bien! què mal produce
entre los sobresaltos los consuelos!
Se sienta.
mucho tarda Tanete, que aguardarle
me mandó oculto en este sitio ameno
para comunicarme sus ideas,
y disponer los ultimos esfuerzos
de su lealtad. ¡Ay dulce madre mia,
que ofendida te vés de mi silencio!
pero asi lo disponen las Deydades
quizá propicias; y tambien Morfeo
parece que piadoso, porque cobren
algun vigor mis fatigados miembros;
ya mi animo oprimido vá ocupando
las imaginaciones con el sueño. *se duer.*

Sin cesar apenas perceptible la musica, sale Nictocris recatada y solicita.

Nict. Adonde le hallaré? donde se oculta?
donde estará? ¿quien me dirá del reo
del mas torpe homicidio y mas infame?
quien le defenderá:- pero què veo?
¿no es este que aqui duerme descuidado?
si, que del Sol los ultimos reflexos
bas-

bastante alumbran para conocerle.
O Dioses vengadores! ¡y que presto
me ofrecisteis la victima agradable
à vuestro justo enojo y mis deseos!
què sosegado duerme! hasta el descuido
es criminal tambien en un perverso.
Al fin, impio, te hallé: como Sesostris
fuè de tus iras infeliz trofeo *saca el puñ.*
en el Abril de sus floridos años,
asi tu morirás; bien que à despecho
de digna mano y de razon mas justa.
Cae à mis pies, cobarde::- mas q̃ yelo
entorpeze la mano, y el impulso
del brazo debilita; en tal extremo
que Osiris aun respira, y desmaiado
solo miro à mis pies mi propio azero?
Nictocris, vuelve en ti: no has conocido
tu contrario? ¿pues què bastardo afecto
puede de tu valor quedar triunfante
en batalla tan debil à tu aliento?
Muera: muere traidor::-
Và à alzar el puñal, y se suspẽde otra vez.
Ses. Madre, detente. *soñando.*
Nict. Al dulce nombre toda me suspendo
segunda vez, y tibios mis rencores
ignoran el camino del esfuerzo.
Sombra insepulta del difunto hijo
si fuè tuia la voz que trajo el eco,
¿porquè, di, me malogras los impulsos,
si aun vengado no estás ni satisfecho?
pero què necia soi? ¿què ilusion vana
me puede persuadir el devaneo
de que la voz que oí fué de Sesostris?
delirio fuè de Osiris, que durmiendo
sueña con sus temores, y procura
desarmar mi venganza con su ruego.
Piedad inspira su agradable rostro;
pero no le valdrá, porque me acuerdo
de que es hijo de Amasis, y en su muerte
solicito del padre el escarmiento.
Coje el puñal.
Sombra de mi hijo amado, si à la vista
de mis ansias estás, mira el efecto
de mi digno furor::-
Al dar el golpe sale Amasis, la quita el puñal y cesa la sinfonia.
Am. Muger impia,
què vas à hacer?
Nict. Hechó mi suerte el resto.
Am. Hijo, despierta: ola Tanete: Orgonte:
ola guardias.
Ses. Ay infelice, què veo?
Am. ¿Di, malvada, què furia tu vil mano
adiestró para tal atrevimiento?
Nict. Un golpe quise dar que te enseñase
à sentir el dolor de un hijo muerto.
Ses. Què mano me insultó? qual me defiende?
Am. Què tienes què dudar?
Sale. Tan. Señor, què es esto?
Am. Si no fuera por mi, querido Osiris,
ya hubieras dado tu postrer aliento
à manos de esa infiel.
Nict. Por no ser digno
de tan alto blason lo estorvó el Cielo.
Tan O q̃ no emprenderá el amor de madre!
Am. ¿Aun mal lograda, sin temer el riesgo
la cruel intencion te ensobervece?
Nict. ¿Quien te ha dicho que tiene el hado adverso
dominio en mi? tan solo de haber sido
perezosa en el golpe me entristezco.
Am. Ola soldados, llevese à su quarto
donde aguarde el castigo mas funesto:
y tu le has de imponer.
Ses. O ley injusta!
Nict. No le resisto: sè que le merezco,
y aun dudo si habrá pena que castigue
la culpa de que viva el juez tremendo:
habla, què te suspende? la constancia
que en la mano faltó, reserva el pecho.
Am. Morirás.
Nict. Ya lo sè.
Tan. Tan grande prenda *ap.*
no debes exponer; mira que el pueblo
la venera, y que oy solo ella puede
servir de rehenes contra sus extremos.
Am. Bien dices, viva; pero asegurada.
Què te suspende, Osiris? si el objeto
fatal de tu peligro aun es asombro
de tu irritado labio justiciero;
yo te le evitaré para que libre
la puedas sentenciar. Llevadla luego.
Ses. Ay infeliz!
Nict. Temed, temed tiranos,
la ira de la Deydad; que yo no temo.
Tu,

Tu asesinastes à Aprio; tu à Sesostris;
sin que à aquel le valiese el privilegio
de ser tu Rey, ni à estotro la inocencia
con que sufrió las penas de un destierro:
pero aun viven en mi madre y esposa,
no q̃ los vengue, si que clame al Cielo,
que el poderoso rayo de sus iras
consuma tus altivos pensamientos.
No me tengais por debil enemiga,
por mas que los pesares y los yerros
de la prision opriman mi constancia;
pues al fin soi muger y os aborrezco:
y aquel pasado intento malogrado
era quizá el menor de mis intentos.
Matadme, mas mirad no se os olvide
que sea con brevedad y con secreto,
porque aunque prisionera, triste y sola,
sé que soi Reyna, y tengo mas imperio
en las vidas de todos los Egipcios,
que tus contrarios: harto lo encarezco:
matadme pues; mas nunca con mi muerte
se aplacan vuestros sustos y recelos;
porq̃ el Cielo ha ofrecido mi venganza,
y una vez expedido su decreto
se cumplirá, que no es posible falten
à mi fé y mi dolor el digno premio,
y à tanto crimen vuestro los castigos.
Temblad, monstruos, temblad, que yo no tiemblo
por mas q̃ me aflijais. Vamos, soldados.
Dioses, dadme favor, ò sufrimiento. *llev.*

Am. Fiera muger! Tanete, ya es preciso
que muera: à todo trance lo he resuelto.

Sef. A vista del motivo de sus quexas
sufre el delirio del amor materno::-
sé piadoso, Señor.

Am. Repara, Osiris,
que es vil esa piedad.

Tan. Yo te aconsejo
que su vida es el precio de las nuestras.

Am. Ah! pese à mi fortuna! la concedo
la vida mientras duren mis temores.

Sef. Esperanzas perdidas, alentemos. *ap.*

Am. Pero di, aunque su vida nos importa,
¿no nos queda é su astucia mayor riesgo?
¿quién nos podrá librar de sus traiciones?

Tan. Yo, si la confianza te merezco,
de que lo dexes à mi cargo todo.

Am. La tienes.

Tan. Pues espera de mi zelo
vér à Nictocris presto reducida,
al Principe en el trono, tu heredero;
aclamada Artenize como Reyna,
respirar en las almas los contentos,
la turbacion de Menfis castigada,
y dominar la paz en todo el Reyno. *va.*

Am. Mucho ofrece: ¿mas sabes, hijo mio,
à que Deydad, à que favor supremo
debes la vida?

Sef. Solo à tu cuydado.

Sal. Art. Llena de turbacion à saber vengo
¿que prodigiosa novedad à todo
Palacio comunica sus afectos?

Am. ¡A que buen tiempo llegas, prenda amada!
¿mas quando tu llegastes à mal tiempo?
¿Conquè por fin ignoras todavia *à Sef.*
quien induxo mis pasos al momento
preciso en que no habia mas distancia
que la que habia del puñal al pecho
de tu vida à tu fin?

Sef. Yo solamente à tu amor paternal se lo agradezco.

Am. La accion fué mia, pero fueron antes
de Artenize el impulso y el portento.

Sef. Dioses, què escucho?

Am. Por librar tu vida
y evitar mi pesar, previno el riesgo
à mi oído su amor: su amor que debe
unirnos en el yugo de Himeneo,
luego que acabe la felice noche
de iluminar la esfera de luceros
para anunciar al mundo mis fortunas.

Sef. O què pesar! *ap.*

Art. O què fatal recuerdo!

Am. Ella es tu Reyna y tu libertadora,
es tu Deydad y mi adorado dueño:
hablala pues, y ofrecela los cultos
de tu humildad y tu agradecimiento:
queda con ella, y dila que cobardes
todavia en su agrado mis obsequios,
por evitar el verlos desairados,
se vale de tu voz para ofrecerlos. *vase.*

Sef. Ah injusto! ¿conqué al fin, bella Artenize,

mi nueva vida à tus piedades debo?
desde oy será felíz, ò ya lo es, quando
dadiva de tu mano la contemplo.

Art. Si, Osiris; por librarte fuí traidora
à Nictocris: su vida, sus secretos,
sus confianzas, quando se trataba
de tu peligro nada me influyeron.
Conocí que las iras de la Reyna
eran justas: sabía quan ageno
era de mi valor, y mis virtudes
el dar la vida al homicida fiero
de Sesostris; y sé que en la venganza
de su muerte me toca igual empeño:
pero mi inclinacion mas poderosa
se opuso à todos mis conocimientos,
y venció la piedad.

Ses. Ay! que no alcanzas
quan oportunas tus piedades fueron;
y quan agradecido dedicarte
sus felices resultas apetezco.

Art. Si mi solicitud te fué propicia,
solo un favor me basta para premio.

Ses. Qual es? dimelo pues porque me ensaye
à obedecer rendido tus preceptos.

Art. Que evite tu poder, ò tu discurso
la union de Amasis; adornado el Templo,
prontos los Sacerdotes, preparados
ya los cendales, y la tea ardiendo
son funesto presagio executivo
de la proximidad de mi tormento.
No me deslumbra el resplandor del trono,
què ya tres veces fué fatal objeto
de mi esperanza: ya murió Sesostris,
que legitimamente fué el primero
que debió conducirme à sus aplausos:
confiarle de ti que eres el reo
de su tragedia, ni el honor lo exige,
ni son tan temerarios mis afectos:
basta el aliento que por mi respira,
paraque nunca dudes que eran ciertos.
Querer atropellar las repugnancias
que me infunde de Amasis el aspecto,
no es posible, y primero que mi gusto,
victima à su furor será mi cuello.
El rencor de la Reyna me amenaza
quando sepa que yo la he descubierto,
y he malogrado sus satisfacciones.
Mi padre me ha ofrecido vér el puerto
de la seguridad; pero yo expuesta
vivo entre tãto escollo como encuentro.
Ya el Sol desamparó nuestro Orizonte,
y la noche apresura el paso lento,
porque no se dilate mi desgracia,
ò aconseja, ò procura mi remedio.
Señor, tal es mi pena, tal mi ahogo:
y finalmente llegó à tal extremo
mi desamparo, que buscando viene
en tu mano sangrienta los consuelos.

Ses. Y he de callar?

Art. Señor, què me respondes?
¿te dás por ofendido de mi ruego?

Ses. Què la diré? mejor será dexarla, *ap*
si ha de durar constante mi silencio. *toc.*

Art. ¿Adonde volveré la triste vista
que no encuentre un pesar? ¿pero què es esto?

Se oye lejana musica festiva de voces è instrumentos, y luego que se haya empezado la letra sigue la representacion.

Coro. Admite propicio
sagrado Himeneo
oy en tus Altares
victimas y afectos;
porque se prosperen
guirnaldas y fuego.

Art. ¡Ay quan en valde en mis primeros sustos
desperdicié mis lagrimas y alientos,
sin advertir que habian de faltarme
para explicar las ansias del postrero!

Ses. ¿Què festivo rumor estraño es este?
¿y què dolor aumenta tus extremos?

Art. Que empiezan los nupciales regocijos,
y aquellas voces que se escuchan lejos,
las oye el corazon desde tan cerca,
como que vá à morir entre suc sos.

Ses. Aqui de mi valor: bella Artenize,
no es limitada la piedad del Cielo,
ni son tus penas tan irremediables,
ni mi brazo te ha sido tan adverso,
ni es tampoco tan debil que no baste
à desterrar de ti los sentimientos.

Ni la impiedad de Amasis, ni el tirano
Osiris sobresalten mas tu pecho;
que sin uno y sin otro oy venturosa
ceñirá la guirnalda de Himeneo
tu hermosa frente, y el sitial dorado
del mismo real dosel será tu asiento.

Art. Tanto no pido.

Ses. Pero tanto debes
confiar de mi fé, tanto te ofrezco.

Art. Pero:: - Cielos:: - con quien:: -

Ses. Con quien acaso
logró tu inclinacion.

Art. Yo no te entiendo.

Ses. Ni yo puedo explicarme mas ahora;
mientras q̃ yo à la vista del Rey vuelvo,
vé tu à ver à Nictocris: asegura
su confianza: alivia sus tormentos;
y estorva que execute sus rencores,
procurando sagáz entretenerlos.

Art. Pero, Señor, de un enfasis tan fuerte,
¿cómo he de sosegar el pensamiento?

Ses. Esperando.

Art. No cabe en mi esperanza.

Ses. Quieres que me declare?

Art. Eso pretendo.

Ses. Pero mira que expongo en la noticia
que te diere, la accion que te prometo
de hacerte tan felíz como deseas,
y librarte de Amasis.

Art. Ya no quiero
saber nada: muger soi afligida
que contra ti se vale de ti mesmo:
tu entre la obligacion y la heredada
tiranía verás qual es primero.

Ses. Ahora, Dioses, imploro vuestro auxilio.

Art. Deydades, acudid con el remedio
à mi mal:: - *quiere irse.*

Ses. Donde vas?

Art. A obedecerte:
tu brazo y tu intencion ayude el Cielo.

Ses. Vas confiada?

Art. Es muy executivo
para la confianza mi tormento.

Ses. Aun mas executiva la fortuna
suele variar del mundo los sucesos;
confia pues, y escucha sin zozobra
esas voces que suenan en el Templo.

Art. Cómo? si solo para mi es funesta
la florida guirnalda de Himeneo,
y su coro pregon de mi suplicio.

Ses. Como quizá podrás de aqui à un momento
escucharlas felíz, quando repitan:: -

Ellos representando los versos que se siguen mientras la musica.

Coro. Admite propicio,
sagrado Himeneo
oy en tus Altares
victimas y afectos;
porque se prosperen
guirnaldas y fuego.

Art. Ya repiten segunda vez, haciendo
que mi vana esperanza se disipe,
apenas se ha formado en sus acentos.

Ses. Artenize, constancia.

Art. Favor, Dioses!

Ses. Cielos, piedad!

Los dos. Amantes verdaderos,
si tuvisteis tal vez iguales penas,
contemplad mi martirio por el vuestro.

ACTO III.

Salon real: Nictocris, Artenize y dos soldados à las figuradas puertas con sable desnudo terciado.

Nict. ¡O qué mal, Artenize, corresponden
à mis ardientes iras tus desmayos,
y descuidos!

Art. Señora, habla mas quedo,
que pueden percibir lo que tratamos
las centinelas que andan à tu vista:
dispuesto à tu venganza está mi brazo;
pero no quiero prevenir el golpe,
hasta hallar ocasion de asegurarlo.
Ah! quizá no seré yo menos digna
que tu de compasion; pues batallando
además de mis penas con mis dudas,
sufro tormentos tan extraordinarios,
que mi muerte consiste en padecerlos,
y su remoto alivio está en callarlos.

Nict. No creí que el amor de mi Sesostris
le debiese tan poco à tu cuidado.

Habia de ser el infelíz tu esposo,
y colocar con su inocente mano
sobre el trono de Egipto tu hermosura:
pero tu su fineza has olvidado,
y en Amasis, ù Osiris ya prefiere
tu error un homicida, ò un malvado.

Art. Ni uno, ni otro, Señora, encuentro dignos
de mi esperanza; pero dado caso
de que yo tenga amor, ¿à quien hasta ahora
la libertad de amar se le ha quitado?
esa fuera mas cierta tiranía
que aquellas que en Amasis detestamos.
¿Quién hasta ahora ley ha establecido,
ni limite à los ojos y al agrado?
fieras y vegetables mas felices
son que mi triste corazon; pues quando
se inclinan por instinto, ù simpatia,
aman libres y nunca murmurados.
(Y yo, infelice! me veo condenada *ap.*
à aborrecer al mismo que idolatro)
Dame licencia, que evitarte quiero
otra lastima mas en mi quebranto,
mientras no pueda consolar los tuyos,
y buscar à mi padre por si alcanzo
algun debil alivio en su prudencia,
ò el honor de morir entre sus brazos. *va.*

Nict. O fortuna! ¡què presto el abatido
empieza à disfrutar tus desengaños!
pero qué es esto? el Rey parece que entra:

Salen Amasis, Orgonte y comparsa.

Am. Manda ya, Orgonte, retirar del quarto
de Nictocris la guardia, que servia
de asegurarla; y quede la del fausto
que à su persona real le pertenece.

Nict. ¿Vienes tu mismo à pronunciar el fallo
de mi sentencia? tan cruel ha sido,
que no encuentra expresion en otros labios?

Am. No; escucha, y lo sabrás: vengo à indultarte
de la prision; perdono tus osados
intentos, tu traícion y mis injurias::-

Nict. Piedad ociosa! yo la imploro acaso?

Am. Y te concedo libertad y vida.

Nict. Al contemplarlas dones de tu mano
las aborrezco mas y las desprecio:
si como son objeto el mas infausto
mi vida y libertad à los mortales,
pudieran ser desde oy en el teatro
del Universo asombro de delicias,
siendo el poder Autor de este milagro,
huyendo tus odiosos beneficios,
me ocultára primero que aceptarlos
entre las losas frias del sepulcro.

Am. No sé porque graduas de tirano
al que infelíz te quiso hacer dichosa,
y culpada perdona sus agravios.

Nict. Tienes mas que decir?

Am. Si.

Nict. Pues prosigue.

Am. Que en premio de un exceso tan bizarro
de mi piedad, que intenta vanamente
deslucir tu desprecio temerario,
(pues por mal admitidos nunca dexan
de ser digna expresion los holocaustos)
te dexes vér del pueblo numeroso,
y le convenzas de que clama en vano
por Sesostris: publicales su muerte,
y dile que se aleje de Palacio,
porque los regocijos de mis bodas
no turben sus acentos destemplados.

Nict. Eso si haré; no tanto porque quedes
gustoso tu y obedecido, quanto
porque con la noticia desgraciada
se avive la lealtad de sus vasallos,
esfuerzen su venganza con mi vista,
y se abrevien las horas del extrago.

Am. Vé, que à bien poca costa eres felice,
si ellos se olvidan de que son Gitanos,
y hacen tenacidad las ilusiones
contra las evidencias de su daño.

Nict. Ya voy; mas temer debes las resultas
de la falsa piedad que has ponderado
en darme libertad, y es cobardia,
porque miras la tuya zozobrando. *vase.*

Am. Orgonte, vé con ella; y luego que haya
la muerte de su hijo asegurado,
no hable mas, y procura retirarla.

Org. Ah! como el corazon te está avisando *ap.*

la

la cercania del tremendo golpe
con la voz eficaz del sobresalto! *vase.*

Am. Nunca hasta oy mis imaginaciones
dieron lugar à faciles presagios,
con que el temor à veces agorero
adivina el pesar que no ha llegado.
Destino mio, si eres venturoso
porqué vacilas? dexa de ser vario.

Sale Art. Sabe, Señora:;- ¿Dónde está la
Reyna? *acelerada.*

Am. No tardará en volver: dueño adorado
vén à calmar:;-

Art. Señor, sin duda el Cielo
quiere piadoso que te encuentre acaso
para evitar algun terrible golpe.

Am. Pues què hay, mi bien?

Art. Destierra los bastardos
afectos de tu amor, y piensa solo
en vencer de tu ruina los amagos,
que acaso te amenazan mas que al hijo.

Am. ¿Pues que nuevas traiciones ha inventado
el furor de Nictocris?

Art. No es Nictocris
à quien debes temer.

Am. ¿Pues de què mano
puede venir el golpe que me avisas?

Art. No lo sé, solo sè que al ir buscando
à mi padre, escuché voz lastimosa
porfiar con la guardia: voy al atrio,
y con la multitud de tropa y gentes,
veo en vano lidiar un triste anciano
sobre ser conducido à tu presencia:
si le vieras, Señor, ya porfiando
con balbuciente estilo; ya furioso
con tan caduco aliento como osado
querer atropellar las centinelas;
y al intentar mover el primer paso
en la tierra caer, sin que le sirva
el inutil apoyo del cayado,
y ya volver la vista moribunda
à las manchadas losas, anhelando
à introducir por una boca toda
la sangre que por mil ha derramado,
y ya otras veces levantarla al Cielo,
pidiendole venganza de un tirano
desconocido; en fin, si alli le vieras
unas veces pedir desesperado
que acaben de matarle; y otras veces
rogar à todos que en piadosos brazos
le lleven à los pies de su Monarca,
antes que las astucias de un malvado
le hagan tan infeliz como à su hijo;
ò no pudieras contener el llanto,
ò fueras insensible como fueron
con el triste tus guardias obstinados:
fuese por tu decreto, ò su malicia,
no tan solo la entrada le negaron,
sino que castigaron su porfia
con golpe mas cruel, y aquel escaso
tiempo que conoció que le quedaba
de vida, le ocupó su torpe mano
en estos mal formados caracteres
q̃ escribió en los umbrales de mi quarto,
donde le retiraron à mi ruego;
y no bien acababa de sellarlos,
quando no sin extremos horrorosos
rindió su vida al ultimo letargo.

Am. Sin duda era ese quien me dixo Orgonte,
que me buscaba con tan fiel conato,
y mandé conducir à mi presencia:
quanto, Artenize, debo à tu cuidado!

Lee. Canopo al Rey de Egipto
Abriendo el papel.

Sal. Tan. Si mi hija
encuentra con Amasis, se frustraron
todas mis prevenciones. *se sorprende.*

Am. Vén, Tanete:
serás testigo de un suceso extraño.

Lee. Señor, el que ha supuesto ser tu hijo,
y como tal distingues en Palacio
es quien te privó dél: venia Osiris
à tus ojos conmigo disfrazado;
y cogiendo à los dos desprevenidos,
el infame agresor ha sido de ambos.
Yo en el ultimo extremo de mi vida
procuré verte, y como fiel vasallo
impedir de la tuya el sumo riesgo:
y despojo fatal de tus soldados,
en vez de darme entrada, mas crueles:;-
Ola! llamad al Principe: me abraso
en mis iras.

Tan. Habló Artenize! Cielos,
ya no queda esperanza.

Soy

Art. Soy de marmol!
y porque à nadie pueda vér sin susto,
hasta mi padre me amenaza airado.
Am. Las furias en mi pecho introducidas
exalen por mis ojos y mis labios
veneno inexorable , mortal fuego
que al impostor confundan: yo burlado!
Tan. Hija incauta !
Am. Tanete , en tu semblante
veo de tu lealtad indicios claros,
pero ya , ya verás en mi venganza
el mayor escarmiento à los malvados.

Sale Sesostris con su comparsa.

Ses. Obediente à tu orden::-
Am. Te conozco,
sé tu obediencia ; toma , lee despacio.
Art. ¿Dioses, què ligereza fué la mia? *ap.*
Tan. Señor , no hay que temer : en todo caso
calmó con la presencia de Nictocris
la inquietud en el pueblo , y sosegado
ya corre al Templo, donde vér desea
de Amasis y Artenize el nudo sacro.
Am. Oportuna noticia! què respondes? *à Ses.*
te turbas ? te desmayas ? no lo estraño,
porque un corazon vil à las maldades
tiene solo el aliento limitado.
Habla , di , ¿es cierto que mataste à Osiris ?
Ses. Si , ya murió. Yo le maté , Tirano.
Am. Traydor , qué designio fué::-
Ses. En sabiendo
quien yo soy , tu podrás adivinarlo.
Am. Quién eres tú ?
Ses. ¿Pues què no has conocido
por las señas del triunfo tu contrario ?
piensa la accion, y tiembla de mi aliento
por el golpe primero que te he dado.
Sesostris soy.
Art. Sesostris? ò Deydades ! ya llegó de mi vida
el postrer plazo !
Am. O victima infeliz ! ò cruel venganza!
Osiris muerto por el hijo de Aprio !
aqui de mi furor : quita , Artenize,
que no estoy para oir: guardias, matadlo.

Al empuñar el acero Amasis , le sujeta la accion Artenize arrojandose à sus pies : y quando se adelantan las guardias Sesostris saca la espada , y Tanete se pone de su parte arrebatado hasta que se repara , y enmienda la faccion.

Art. Ah ! no::- mi Rey::-
Am. Tanete , pues què es esto ?
tu contra mi te pones à su lado ?
Tan. Me arrebató el amor! yo no me opongo
à ti , solo me opongo à tus mandatos,
porque son de tus iras producidos :
¿qué venganza es la tuya, grande Amasis,
si le dás un castigo momentaneo
por un delito atroz ? sufra la muerte,
que ha merecido en un suplicio infausto,
lenta, atormentadora y mas sangrienta:
que siendo exemplo al Reyno, sea descanso
de tu justo dolor, y satisfaga
de la sombra de Osiris el espanto.
Am. Bien me aconsejas.
Ses. ¿Què aguardais, cobardes ?
temeis los escarmientos de mi brazo ?
Am. O cede , ò morirás.
Tan. La espada entrega,
ò el primero sea yo de tus estragos.
Ses. Tambien Tanete contra mi ?
Tan. Tanete,
sirve solo à su Rey.
Ses. Toma , tirano,
saciate con mi sangre. *arrojale la esp.*
Am. De mis odios
tan justamente contra ti irritados
no debes esperar mas que martirios.
Tan. Aqui , vuestros auxilios soberanos,
Deydades !
Am. Entre quantos pensamientos
me aconseja el rigor ; ninguno hallo
que piadoso no sea ; pues alguno
mas horroroso que me ocurre y raro,
te aliviará el rigor de mi venganza
todo lo que tu muerte no dilato.
Pero ha de ser : Tanete, vés al Templo,
y di que se concluya el aparato
para

para el regio esponsal, y se recojan
las inocentes victimas y vasos
del sacrificio, que ha de ser Sesostris
el que esta noche à la Deydad consagro.
Con la victima real alli me aguarda,
que no tardaré en ir: asi afianzo
los resplandores de la nupcial tea;
asi de Osiris la ilusion aplaco,
y en un golpe consigo mi venganza,
y la satisfaccion de mis vasallos.

Art. Qué crueldad!

Tan. Señor:-

Amas. No me repliques;
observa, calla, y haz lo que te mando.

Tan. Te voy à obedecer, y à ver si puedo
hacer feliz à nuestro Soberano.
Tu verás la venganza q̃ te espera. *à Ses.*
Tu confia, Señor, de mi cuydado.
Lealtades, el momento es en que todo
lo ganemos, ù todo lo perdamos. *vase.*

Am. Ya conozco, Artenize, sea flaqueza,
ò sea piedad, te causa sobresaltos
el barbaro destino de Sesostris;
bien sè que desde los primeros años
de vuestra infancia, sin haberos visto
uno à otro, estuvisteis destinados
con afecto reciproco y constante:
pero no debo ser tan inhumano
conmigo que me exponga à sus traiciones,
y dexe sin castigo mis agravios:
es preciso que muera y muera breve;
y es preciso tambien que tu hecha cargo
de mi fineza y de su infame orgullo
conozcas las ventajas de tu estado,
y qué menos severa amante premies
de tu Rey y tu esposo los alhagos.

Art. Tu mi Rey? yo tu esposa?

Ses. Ah suerte impia!

Art. Tus fieras vanidades te engañaron:
mas facil es que brille el Sol de noche,
que brote rosas en Diciembre el campo,
que el curso de los siglos se acelere,
y retroceda el giro de los Astros;
que à Sesostris le falte mi memoria,
ni tu dexes de vér mi rostro airado.

Ses. Ah! no, mi bien: no irrites asi à un monstruo
que de sangre inocente siempre avaro,
ni ley observa, ni respetos mira;
y pues no puedo contrastar mis hados,
dexa que muera; asi verás mi suerte
aplacada: tu entonces, dueño amado,
vive y reyna por mi, que yo contento
por abreviar las horas de tu aplauso
y de tu exaltacion, diré al Ministro
que hubiere al sacrificio destinado,
que no dilate un golpe, en que interesan
igualmente tu gloria y mi descanso.

Art. ¿Y tal virtud, tal fé, tanta constancia
no te mueve à piedad?

Am. La espera en vano.

Art. Yo te ofrezco mi vida
por la suya.

Ses. No la admitas, cruel; desprecia el cambio.

Am. De tu preciosa vida soy yo el dueño;
la quiero, y quiero verme de él vengado.

Art. Sea el Solio de Egipto en ti perpetuo
de su vida rescate soberano;
él le renunciará porque le gozes;
tanto confio de su genio, y tanto
me atrevo à asegurarte yo en su nombre;
y si aun te pareciere precio escaso
el trono por su vida, desde luego
sino mi amor, mi libertad te añado.
Seré tu esposa, y à pesar del alma
à darte el sí sabré forzar mis labios.

Am. Ociosa es tu afliccion; en vano esperas
seducir mi aprehension: está ya de ambos
la suerte establecida: están resueltas
mis bodas y su muerte: al Templo vamos.

Art. Tu crueldad triunfará de nuestras vidas;
pero yo triunfaré de tu tirano
alvedrio, y seré tan poderosa
mas que tu al parecer de los humanos;
como que yo he vencido tu fiereza,
y tu nunca podrás vencer mi agrado.

Am. Muger barbara, aleve Cocodrilo
que produxo del Nilo seno ingrato,
en quien es cierta la crueldad del genio,
y mentira del rostro el agasajo:

nie-

niegame el corazon, no seas mi esposa;
pero juzga que solo ha sido ensayo
mi temido rigor de las violencias
que executen los zelos en que ardo.

Art. En vano me amenazas, no te temo.

Ses. Modera tus desprecios, dueño amado,
vive feliz y olvidame: yo propio
te lo suplico.

Am. Què aguardais? llevadlo.

Art. ¿Y qué asi me abandonas, dueño
mio?

Ses. No me culpes à mi, culpa à los hados,
que à morir me destinan, y nos fuerzan
antes de nuestra union à separarnos.

Art. Tén piedad de él, Señor.

Ses. Haz à Artenize
tan feliz, como me haces desgraciado.

Art. Yo por él intercedo.

Ses. Yo por ella.

Am. Vaya à morir el homicida, el falso,
el cobarde, traidor mio y de Osiris.

Art. Mi bien, detente, aguarda.

Ella y Ses. Cielo Santo!
¿para quando reservas tu justicia?

Am. Mas sordos que vosotros porfiados
están los Cielos que tambien invoco
à que admitan el proximo holocausto,
bien que indigno.

Art. y Ses. Ah cruel!

Am. Asi mil vidas
hubiera en él para vengar mi agravio.

Los 3. Descienda, Jove, para mi venganza
el auxilio tremendo de tus rayos.

Vanse llevando à Sesostris parte de la comparsa, y siguiendo los demás à Amasis y Artenize. Magnifico Templo de Amor, iluminado y guarnecido de festones, guirnaldas de flores y carcajes. Ara y simulacro al foro. Trono al primer bastidor ladeado: dos Ministros del Templo y Coro de Ninfas de Amor que ocupen el costado izquierdo del teatro, al que se dará la posible extension para el manejo de la accion: y mientras se canta la letra del Segundo Acto, Admite propicio &c. Orgonte y Tanete andan ociosos, introduciendo tropa en los figurados senos del Templo, y fingiendo dar ordenes eficaces à varios cabos que dexan à la vista.

Coro. Admite propicio,
sagrado Himeneo,
oy en tus Altares
victimas y afectos;
porque se prosperen
guirnaldas y fuego.

Org. ¿Tanete, tienes mas que prevenirme?

Tan. No, solo te repito que no seas
omiso, ni atropelles las acciones,
porque el golpe es atroz; y si se yerra
no le puede enmendar segundo impulso.

Org. Siempre le ha de tocar à mi obediencia
parte mucho menor que à tus preceptos
en la fortuna prospera, ò adversa.

Tan. El cuidado del Templo será mio,
y tu luego que à Amasis en èl veas,
vén con el resto de los auxiliares,
y aguarda mis avisos desde afuera.

Org. Bien está.

Tan. Pero escucha: por si acaso
yo no puedo salir sin dar sospecha
al mismo Rey, procura esté à la vista
alguna confidente centinela,
que pueda dirigir tus movimientos,
ù recibir mis ordenes mas cerca.

Org. No desconfies de quien solo aspira
à dar de su valor la ultima prueba.

Tan. En tan grande peligro, otra esperanza
que tu valor y el mio no nos queda.

Org. Oigate el Cielo, y para bien de Egipto
nuestros brazos leales favorezca. *vase.*

Tan. Corazon mio, acuerdate q̃ aun eres
de Tanete, y los Dioses que aun conservan
tu rigor entre tantos sobresaltos
no en valde te sostienen y te alientan.
De la edad juvenil copia los brios
à pesar de los años:- mas ya llega
el tirano, y con él toda la causa
de mi pesar y mi cuidado: bellas
Ninfas de Amor, aviye el coro vuestro
de la Deydad las altas influencias,
igua-

igualando el placer de los esposos
de la victima humana con las quexas.

Coro. Admite propicio,
sagrado Himeneo,
oy en tus Altares
victimas y afe ctos
porque se prosperen
guirnaldas y fuego.

Salen Amasis, Artenize, Sesostris con cadenas, cubierto el rostro y guardias.

Am. Ninfas de Amor, Ministros de tu Templo,
vuestros dulces acentos se suspendan,
y de Himeneo la sagrada lumbre
aun no se aplique à las nupciales teas,
mientras victima humana la real sombra
del desgraciado Osiris no sosiega:
mas porque la vil sangre de Sesostris
las aras no profane, ni las diestras
de los sacros Ministros se exercíten
en tan indigna victima, perezca
à mano mas cruel, y que le añada
al dolor circunstancias mas funestas.
Conducidle, soldados.

Ses. Qué me quieres?
ya me tienes, impio, en tu presencia,
examina en mi voz y en mi semblante
el poco horror que tengo à las cadenas.

Am. Inutil arrogancia! atadle luego,
y prended à Tanete.

Art. ¿Qué violencia
extraordinaria à tal rigor te obliga?

Am. Obedece.

Tan. Señor::-

Am. La espada entrega,
y no temas que solo de Artenize
en ti pretendo asegurar la lengua.

Art. ¿Quien sino tu pensára hacer camino
para las pretensiones las ofensas?

Tan. Los Cielos irritados contra Egipto
no le quieren oír! lealtad, paciencia.

Art. Mi padre::-

Am. Yo respeto de tu padre
la vida, no receles que le ofenda,
sino quisieres tu; pues en tus manos
oy penderá su premio, ò su tragedia:
venga, Nictocris, à matar su hijo.

Art. O qué horror!

Tan. Qué impiedad!

Ses. Cruel sentencia!

Am. Sesostris, si à tu madre te descubres
antes de morir tu, la verás muerta
à tus pies: y tu si hablas palabra
llevada del amor, ò de la tierna *à Art.*
compasion, en accion tan horrorosa,
rebolcarse verás sobre la tierra
entre su sangre al misero Tanete;
à tal rigor me obliga la experiencia
de tu desdén, y del tenáz apoyo,
que à la estirpe de Aprio en ti le queda:
vén al trono conmigo.

Art. No lo esperes.

Am. Te alcanzarán las iras de la fuerza
si resistes; que quiero que à mi lado
con animo constante y fiero veas
el tremendo espectaculo.

Llevala por fuerza, y se sientan.

Art. Hasta donde,
Dioses, ha de llegar vuestra inclemencia!

Tan. Desprevenido Orgonte de este lance
fuerza es que tarde su socorro venga.

Sale Nictocris.

Nict. Qué pretendes de mi? pero què miro?
Artenize en el trono?

Am. Infeliz Reyna,
mas que por mis crueldades ponderadas,
por el fatal influjo de tu estrella;
mira si soy impio, ò si soy justo
siempre que la justicia me aconseja
lo mejor: alli tienes al vil reo
de Sesostris; alli la humana fiera
que de la mejor luz privó à tus ojos:
vengate por tu mano de la ofensa:

Nict. Que yo mate à tu hijo? nuevo engaño,
nueva traícion sin duda será esta.

Am. No es mi hijo: es un vil ciego homicida
impostor, en quien cupo la bajeza
de matar à Sesostris indefenso,
y vano parecer en mi presencia,
aprovechando de mi ausente Osiris
el nombre, las noticias y las señas,

con intencion quizá no menos torpe:
y aunque se halla ofendida mi grandeza
de su osadia, son incomparables
los motivos que asisten à tu quexa.
Así le abandono à tu furor: no dudes,
y todos tus rencores desempeña.

Nict. Pues di ¿quien eres monstruo peregrino,
que solo siendo Osiris ser pudieras
tan cruel?::-

Am. Si en la culpa te detienes,
quizá malogras el castigo: muera:
y si te falta azero, toma el mio:

Se le arroja.

acuerdate quando su infame diestra
repitió las heridas en Sesostris,
y repitelas tu, no te detengas.

Nict. Tomo tu espada, y sigo tu consejo,
mas qué yelo! ¿què horror mis iras templa?
¿quién me suspende el brazo vengativo?

Art. Cielos, venganza!

Tan. Jupiter, clemencia!

Am. En què te tardas? ¿de ese modo aflige
la sombra de tu hijo?

Nict. Bien me alientas:
él me dexó sin vida: él es el reo
de la mas triste y la mayor tragedia:
muera::-

Art. Señora, detén el golpe

Arrojandose del trono.

que en tus mismas entrañas te ensangrientas:
este Sesostris es.

Nict. Eternos Dioses!

Am. Temeria muger, deten la lengua,
pero es tarde: la rabia, el susto, el pasmo
aun la respiracion permite apenas.

Art. ¿Cruel, pensaste que tus amenazas
vencer mi corazon jamás pudieran?
no es tan tirano.

Am. ¿Què escarmiento

Baxando del trono pensativo.

podrá dexar airosa mi sobervia?

Nict. La furiosa pasion tu aliento postra.
¿di, qué valor ni que constancia es esa?
la piedad de Artenize hace mas fuerte,
mas feroz la venganza que deseas::-
ah! ¿dime, impio, alma infiel, tirano
pretendes que una madre triste ofrezca
victima el hijo con su mano propia
al simulacro vil de tu fineza?
orden tan inhumano, tan horrible
decreto, sino tu, quién le impusiera?
Mas con quién hablo? ¿en vez de conmoverte
huyes de mi razon y me desprecias?
ò madre desgraciada! hijo infelice,
del amor mio suspirada prenda!
¿tu misma madre habia de darte muerte?
mas ay de mi! que ya bastó la pena

Se desmaya Sesostris y Artenize se apoya con las Ninfas.

de verme padecer à tu desmayo.
Señor, vuelve la vista; à tus pies puesta
està una madre como muger sola
que no se acuerda ya de que fué Reyna,
à pedirte la vida de su hijo,
dandote en precio de él quanto pretendas,
el trono Egipcio, y aun su propia vida
que de quien lo resista te defienda.
Piedad, Señor, piedad, si tigre hircano
no te dió el sér; si mas adusta fiera
no te nutrió con barbaro alimento,
oye mi llanto, mi dolor te mueva,
y manda justiciero y compasivo
que viva el hijo y que la madre muera.
Olvida mis respetos y mi cuna,
desangrame las oprimidas venas:
ansiosa te lo ruego.

Ses. Ay madre mia!

Nict. Ay hijo mio! poco me consuela
tu deseado alivio, pues no hallamos
ni quien nos mate, ni nos favorezca
para correr los dos igual fortuna.
Ah barbaro! ah traidor!::- mas no te ofendas
de una muger que de pesar delira;
oye mi llanto, mi dolor te mueva,
y manda justiciero y compasivo

que viva el hijo y que la madre muera.

Tan. Debil es mi dolor, pues no me acaba.

Am. No me hablabas asi, muger proterva, quando el vulgo de Menfis sublevado apoyo falso fué de tus ideas.

Nicl. Tan. Art. Piedad, Señor.

Am. De mi nadie la espere; de su error el cruel pague la pena: caiga al pie de su madre desangrado; y porque mi venganza sea completa Tanete caiga al pie de su vil hija.

Art. Ninfas de Amor:-

Am. Soldados, detenedlas, y hasta que se consuma el sacrificio guardadlas, ni bien libres, ni bien presas. Ea Ministros, qué aguardais? al golpe primero del cuchillo las cruentas victimas caigan.

Tan. Barbaros Ministros, qué vais à hacer? temed quando descienda sobre vosotros la ira de los Dioses: Sesostris viva, y Amasis perezca.

Am. Qué os suspende, cobardes? muera luego.

Org. Sesostris viva, y Amasis perezca.

Aqui sale Orgonte con la posible comparsa: se apodera de Amasis, y à corta oposicion ceden las guardias del Templo, y quedan libres Tanete y Sesostris.

Am. Mueran todos.

Org. Tu solo eres, impio, *amenazand.* el asunto fatal de la tragedia.

Am. O iniquos! què traicion!

Art. Amado padre!

Ses. O madre mia! ò Artenize bella!

Am. O perfido Tanete! ò infiel Orgonte! con vuestro Rey?

Org. Nuestra leal empresa por libertar à nuestro Rey ha sido, y tu no te quexáras si lo fueras.

Ses. Dexadle libre, y el si usar pretende del generoso dón de mi clemencia, viva obediente, y viva desterrado.

Am. ¿Yo habia de obedecer mi propia afrenta? ¿yo habia de vivir aborrecido? quiero morir, y no porque apetezca mi descanso, sino por mi venganza, mas eficáz desde oy y mas sangrienta. Aun sepultado mi horrorosa sombra será de tu quietud interior guerra. Tu enemigo seré, seré de Egipto adusto azar, y en la mansion eterea irritaré los Dioses contra el Reyno, hasta vér que las nubes no le riegan, que la paz se retira de sus gentes, que le dexa desierto la miseria, que sus sobervios muros se destruyen, ò que abundante lluvia de centellas le enciende tan voráz y permanente, que reducido à debiles pavesas, el viento mismo que las arrebate no se acuerde despues donde las dexa; inflamad mi rencor, horribles furias, y admitid otra mas en mi sobervia.

Vase sacando el puñal.

Ses. Seguidle, aseguradle.

Org. Será en vano; pues antes que de vista se perdierà se ha herido el corazon, y lo repite.

Vase Orgonte con quatro soldados.

Ses. Mira si estorvar puedes su tragedia.

Nicl. Ya respiro, hijo mio, y en tus brazos cobro la nueva vida que me esfuerza.

Ses. Estos fieles vasallos son, Señora, los Heroes de victoria tan completa.

Tan. Despues sabrá la accion; que antes es justo gozen los Dioses la debida ofrenda, y vea Menfis su amadò soberano.

Ses. Venerando à Artenize por su Reyna

Nicl. Es digno premio.

Sesost. Aun no sabes, Señora, quanto à los dos merece su fineza.

Art. Acobardado el pecho, aun no se halla capáz de obedecer lo que le alienta.

Sale Orgonte.

Org Tarde llegué, Señor: ya su alma vaga inutil sombra de la noche eterna.

Nicl. Nos vengó de sí mismo; y este exẽplo
acredite en los senos de la tierra,
que aunque tal vez dilate lo que ofrece,
jamás el Cielo miente en sus promesas.

Tan. Ya, Ninfas, puede repetir el coro
mejorando el objeto de la letra::-

Coro. Admite propicio,
sagrado Himeneo,
oy en tus Altares
victimas y afectos;
porque se prosperen
guirnaldas y fuego.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó,
Impresor y Librero.